

Razones cívicas para abstenerse.

Dr. Héctor Gutiérrez Sánchez

La participación electoral es un elemento fundamental en la legitimación de cualquier gobierno e incluso es una muestra del apoyo popular al sistema democrático completo. Para tratar de aumentar la participación, se han hecho muchos estudios que intentan entender por qué la gente vota o no. Dichos trabajos usualmente se dividen según el enfoque que toman, siendo los principales el enfoque sociológico, el psicológico y el racional.

El enfoque racional usualmente pretende explicar la participación electoral en términos de cuánto gana el sujeto por participar en los ejercicios democráticos, particularmente en relación al gobierno resultante de la elección. Bajo este esquema, se trata de encontrar el impacto de elementos como la dificultad logística para votar, la diferencia entre candidatos o lo cerrado de una elección. La teoría racional también incluye un factor “moral” según el cual las personas sienten que es su deber ciudadano votar y obtienen en consecuencia recompensas o sanciones morales según hayan o no votado. Este trabajo busca otros elementos también morales que podrían explicar la participación.

Con esto en mente, se realizaron entrevistas en Querétaro, Puebla y Guadalajara (cada estado tuvo un tipo de concurrencia distinto, lo que determina mucho de la participación en elecciones intermedias) a pocas semanas de transcurrida la elección del 2015. En esas entrevistas se preguntaba por las implicaciones morales alrededor del acto de votar.

La teoría racional se reflejó en los informantes, pues sí se encontró el sentimiento de deber cívico; igualmente, algunos entrevistados declaraban que los candidatos les llegaban a parecer iguales o muy semejantes. Sin embargo, también aparecieron elementos morales novedosos que alejaban a las personas de las urnas. Principalmente, se encontró que las personas se sentían responsables cuando votaban por un candidato/partido que ganaba y que luego tenía un mal desempeño gubernamental -con particular énfasis moral en la corrupción-, como los gobiernos suelen tener mala imagen, se encontraron bastantes personas que se arrepentían de haber votado. De modo semejante, se encontró un fuerte desencanto con el sistema político mexicano al que se le califica de corrupto y deshonesto, dado que el voto parece ser una señal de aprobación, muchas personas decían no querer votar para no solapar ni legitimar un sistema que consideran inmoral. Todos estos elementos morales podrían llevar a una nueva ecuación de costos y beneficios, pero ya no centrada en el gobierno resultante de la elección, sino en los variados costos y beneficios morales de asistir a las urnas.